

La unión espiritual-moral krausista como modelo para el Estado Español al fin del siglo diecinueve

Susan Divine
The University of Arizona

En la introducción a *Krausismo: Estética y literatura*, Juan López-Morillas señala la condición del hombre como “imagen viva de Dios y capaz de progresiva perfección” (12). La filosofía del alemán Karl Friedrich Krause tenía mucha resonancia en España y en la historia del país, que según López-Morillas, “se trocaría en psicología cultural análisis de sus móviles individuales y colectivos” (9-10). Sanz del Río, el que trajo la filosofía a España, era “un militante repudio de la realidad española contemporánea y un sincero afán de reformarla según pautas racionales” (10). Sanz del Río tenía la declarada intención de llenar un hueco de experiencia filosófica lo que daría paso a que otras filosofías entraran en la mentalidad española y la sociedad empezaría su camino hacia el mejoramiento y la perfección.

Al nivel básico, el krausismo sugiere que como el ser humano es una creación de un ser perfecto, Dios, también esa creación puede llegar a un estado perfecto. El ser humano sólo hay que tener la voluntad de llegar a ese estado a través de una armonía con la ciencia, la religión y el mundo material que le rodea. Asimismo, López-Morillas agrega que la literatura que atiende las propuestas de Krause del siglo diecinueve pasa a tener una función pedagógica (18). En este ensayo quiero enfocarme en Ana Ozores, la protagonista de la novela de Leopoldo Alas Clarín *La Regenta* (1885), y cómo el narrador pinta la imagen viva de Dios en forma de mujer para ilustrar el camino hacia la armonía de la vida universal a través de una autodeterminación. Para situarnos en el espacio y tiempo de la narración comenzaré con una breve aproximación al espacio político-temporal por su relación directa con el contexto de la novela, y a las corrientes de la literatura del fin de siglo diecinueve para que se pueda entender cuál era la función del narrador krausista y qué propósito cumplía en

las novelas de la época.

El espacio temporal de la Restauración,¹ se manifiesta como la materia novelable en las novelas realistas; especialmente en cuanto a la política del arquitecto de la Restauración, Cánovas de Castillo, que intentó diseñar el futuro del país imitando al sistema del parlamento inglés que tanto admiró (Brenan 2-3). Respecto a la historia, el ejército, el gobierno y la religión, existía una relación tenue entre estos aspectos y los españoles. Para superar los problemas y promocionar una relación más robusta entre sí, Gerald Brenan en *El laberinto español* resume las dos metas de Cánovas: excluir el ejército de poder político y no confiarse en elecciones libres (3). La novela de Clarín incorpora todos los aspectos de esta política pero enfoca en la polarización del país en las dos Españas que veremos en los personajes del esposo Víctor y el amante Álvaro. El país ya estaba polarizado en dos Españas² (la liberal y la católica).³ Mientras tanto, la Iglesia no quería ver una infiltración de ideas liberales porque se asociaba el término “liberalismo” con “materialismo e irreligiosidad” (Cantarino 278).

En el mundo romántico fatalista del siglo diecinueve (1833), supuestamente opuesto al mundo científico (1860) del fin del siglo, el ser humano estaba predestinado a tener éxito o fallar dependiendo del azar o de la voluntad de Dios. Mientras el escritor romántico crea los espacios emotivos de los personajes, en el costumbrismo-realismo “la novela se observa, no se inventa”. Esta es la

frase escrita en el prólogo a la primera novela realista española de 1849, *La gaviota* de Fernán Caballero (seudónimo de Cecilia Böhl de Faber) que podría servir como receta que marca el trabajo del novelista español costumbrista-realista. El modo en que se desarrolló en Francia, Inglaterra y Alemania fue mediante la técnica de crear un cuadro de costumbres o, como escribió Víctor Hugo, tomar un censo de la vida. Los españoles no se quedaron atrás en seguir la moda del siglo. En sus novelas, los escritores realistas buscaron un gran nivel de verosimilitud respecto a la vida burguesa moderna.

En Francia, Inglaterra y Alemania el costumbrismo-realismo pasa a ser una literatura científica-naturalista, como la de Emile Zola, que se estructura como un experimento siguiendo las teorías del científico Claude Bernard (1865).⁴ Zola mismo en su ensayo “La novela experimental” (1880) consideró al ser humano como producto de su ambiente donde es determinado por una herencia, ambiente y tiempo, tres obstáculos que no pueden ser superados por éste. De ese modo, los narradores de novelas experimentales *zolianas*, o la novela de tesis, pasan a ser analistas objetivos, como un científico, que observan las causas y efectos que afectan la manera en que el ser humano se comporta en el mundo que le rodea.

Según la novelista y crítica Emilia Pardo Bazan en su ensayo “La cuestión palpitante” (1883), el modo en que el naturalismo estilo zoliano que se desarrolló

en Francia no tuvo éxito en España porque no “está en el olor de santidad”. De ese modo en España en vez de pasar del fatalismo romántico al determinismo darwinista o zoliano, los dos estilos se diferenciaron en la política y en la literatura como ideologías opuestas que polarizaron a la gente: ciencia o religión, modernidad o tradición (Pardo Bazán 32). Para la Pardo Bazán, un ser del mundo determinista o fatalista no puede superar sus condiciones porque en ambos está atado a la voluntad de la naturaleza o de Dios que, en sus esencias son la misma fuerza y además, ambos niegan la existencia del libre albedrío. De ese modo, la aproximación narrativa que van a tomar novelistas tales como Clarín tiene que ser una filosofía que encuentre una manera de manejar los dos mundos y una que también mantenga una alta nivel de verosimilitud dentro de la moda costumbrista-realista.

La condición de ser producto (fatalista o determinista) en vez de participante del mundo es lo que el krausismo intenta cambiar. La lógica de la filosofía es que si el ser humano participa con el mundo activamente y por su propia voluntad, puede cambiarse a sí mismo y, por consiguiente, al mundo que le rodea. Según López-Morillas, el krausismo español es, “la manifestación visible de un conjunto de inquietudes y aspiraciones que, individuales en su raíz, son, sin embargo, lo bastante representativas de un estado de ánimo general para encontrar eco inmediato en espíritus afines” (9). El camino krausista

tiene que empezar con una educación donde el ser humano se siente libre para crear en sí mismo una armonía entre la ciencia, Dios y el mundo que le rodea.

Los narradores krausistas son narradores básicos que, según José Ferrater Mora, tienen correspondencia directa con el mundo “real”. De acuerdo con Ferrater Mora, “[e]l mundo del escritor es, por lo pronto, solamente el modo como un escritor organiza lingüísticamente el mundo ‘real’ y personal”; de ese modo, el mundo que la obra presenta se entiende como la visión del mundo en el cual vive el autor descrito a través del lenguaje” (16). Clarín, como narrador krausista, crea la “impresión del carácter personal del artista en la obra” que causa la “transfiguración de la realidad por la emoción del artista, en ella pintada con indelebles caracteres” (Ferrater Mora 165). La función del narrador es conectar el lector al mundo físico verídico en la novela a las estructuras sociales afuera de ella, o sea en el mundo donde vive el lector. De ese modo el lector puede entender cómo los dos sistemas influyen la vida de uno y puede superar ese sistema como un ser libre.

Clarín, en *La Regenta*, ubica su narración en el espacio urbano donde sus protagonistas son movidos por una pasión que puede ser tanto mística como materialista. Personifica la división o ruptura política del país en la pasión y la psicología de la mujer urbana. Cuando y si Ana llega a purificar esa pasión, hubiera sido representativa de la purificación de la lucha

en la sociedad entre el espíritu (religión) y la materia (ciencia). La pasión, en términos del filósofo krausista Francisco de Paula Canalejas es “sentimiento exaltado por la fantasía, paraliza y, por último, subraya a la voluntad” (López-Morillas 59). Asimismo, la pasión es aquello “formado por la simpática y peligrosa mezcla y maridaje de una sensibilidad exquisita y femenina con una imaginación exaltada, activa y viril” donde la pasión en lucha señala el “fruto de una civilización muy adelantada en el conocimiento del espíritu humano” (59, 62), lo que permite que la pasión tenga una resolución sería la auto-determinación ejercida o no ejercida por parte de la protagonista.

Clarín abre la narración en la ciudad de Vetusta que, según Frank Durand en su ensayo “Structural Unity in Leopold Alas *La Regenta*”, es el centro de gravedad de la novela, específicamente la ciudad es una “masa crítica” y la Iglesia es la fuerza que controla la posición de todos los personajes (253). Es importante la distinción entre ciudad e Iglesia por el poder que ha tenido la institución en la historia de España y, además, por la influencia que ejercían los sacerdotes y obispos en la época. Del mismo modo, como veremos, Clarín no hace una crítica de la fe católica en sí sino del abuso de quien controla a los participantes. De ese modo intenta despolarizar a los dos lados para crear un leve equilibrio entre las partes. Esa crítica de la de Iglesia no le quita, o no debe quitar, a Clarín el “olor de santidad”

porque no hace una crítica de la fe católica en sí sino del abuso de quien controla a los participantes.

Aunque la frustración más grande o más interesante de Ana viene de un matrimonio con un viejo impotente, esa frustración empezó como niña con la muerte de su madre lo que la puso bajo la tutelaje de su aya inglesa, doña Camila, y sus tías. Toda la ciudad se hace un cárcel, el narrador nos cuenta,

Ana observaba mucho. Se creía superior a los que la rodeaban, y pensaba que debía de haber en otra parte una sociedad que viviese como ella quisiera vivir y que tuviese sus mismas idea. Pero entretanto Vetusta era su cárcel, la necia rutina, un mar de hielo que la tenía sujeta, inmóvil. [...] se rendía a discreción y se reservaba el derecho de despreciar a su tirano, viviendo de sueños. (99)

Su mundo externo no encuentra consolación ni amor, y Ana encierra su espíritu en la fantasía y las palabras del místico San Agustín. Clarín cuenta toda la historia de Ana detalladamente para que el lector sepa lo que le ha creado la pasión en ella, esto es, una psicología que en su niñez encuentra refugio en educarse a sí misma tras la inspiración de su padre librepensador, don Carlos, y para que llegue a la conclusión de que Ana nunca puede llegar a actuar con el mundo según su propia voluntad. Por eso, sus frustraciones intelectuales y espirituales se hacen más grandes hasta insoportables casada con el impotente Víctor. La unión

entre esposo y esposa no funciona porque el narrador nos hace entender que Ana representa la España joven y Víctor la España castrada. El mundo de Víctor se basa en su obsesión: el teatro barroco de Calderón de la Barca. El mundo de Ana se funde en el misticismo según el krausista Francisco de Paulo Canalejas.

La mística y la novela, como antecedentes y elementos artísticos; el alma nacional, como asunto y argumento, y como regla, la inquieta y sobreexcitada avidez de nuestro pueblo para gustar deleites e imaginaciones que dieran solaz a su alma harta y de dominar al mundo conocido; tal es el teatro español. (66)

La frustración de Ana encuentra su catarsis en el capítulo dieciséis cuando va al teatro de Vetusta para ver *Don Juan Tenorio* de Zorrilla donde se encuentra a sí misma en la protagonista de la obra, “fue una revelación de poesía apasionada para doña Ana. Al ver a doña Inés en su celda, sintió la Regenta escalofríos; la novicia se parecía a ella” y, “Bebió con ansiedad toda la poesía de aquella celda casta en que es estaba filtrando el amor por las paredes. ‘! Pero esto es divino!’, dijo volviéndose a su marido, mientras pasaba su lengua por los labios secos” (346). Después de ver la obra, Ana piensa si -como doña Inés a don Juan Tenorio- ella misma va sucumbir a la pasión. Como el marido no puede, Ana tiene que mojar sus labios secos, su desierto interno, desplazando su pasión no satisfecha a Álvaro. Clarín narra la lucha interna de Ana

pensando en Álvaro, “los resortes de su voluntad se aflojaba” y

[N]o era la fortaleza, más o menos fantástica, de otras veces quien la sacaba del desierto de los pensamientos secos, fríos, desabridos, infecundos; era cosa nueva, era un relajamiento, algo que al dilacerar la voluntad, al vencerla, causaba en las entrañas placer, como un soplo fresco que recorriese las venas y la médula de los huesos. (333)

Recordando a Canalejas, la lucha de pasión que llega a purificar se forma por una sensibilidad femenina, en este caso don Álvaro, con una imaginación viril en forma de Ana. Sin embargo, la unión física de Ana como representante de la España reprimida con la España liberal, don Álvaro, no puede durar. Álvaro mata a Víctor, la España de victorias ajenas, pero en vez de quedarse con Ana, Álvaro se desaparece no dejando a Ana ningún otro recurso excepto volver no a la fe ni al misticismo sino a la Iglesia.

Clarín hace una feroz crítica de la Iglesia y ofrece una visión pesimista del futuro de España todo por la construcción y desconstrucción de la voluntad de Ana/ España. Por tanto que la protagonista quiere manifestar una auto-determinación, no puede ser libre por impedimentos de la sociedad y son esos impedimentos mismos los que la novela de Clarín quería denunciar. Al final de la novela cuando el narrador nos cuenta que Ana, “volvió a las prácticas religiosas, jurándose a sí misma no dejarse vencer ya jamás por aquel misticismo falso que era su vergüenza” no da consuelo sino

terror, especialmente en la escena final cuando Ana ha vuelto a la gran fuerza de gravedad, la Iglesia institucionalizada, para confesar con el Magistral que le da tanto miedo ahora que ella se desmaya. Cuando está en el suelo el monaguillo Celedonio la besa y Ana despierta de la pesadilla pensando haber sido besada por un sapo (673). El narrador deja claro que la Iglesia, no la fe, es lo que tiene España destinada para la ruina.

Para concluir, el krausismo quería abrir el camino a la perfección, para hacer eso el lector tenía que aprender por qué la sociedad no podía progresar antes de poder empezar el viaje. Por la razón de mostrar los impedimentos hacia un mejor mundo, el narrador toma mucho tiempo en hacernos simpatizar a través de los pensamientos y las emociones de Ana para que sepa que tiene una auto-determinación y que a pesar de la voluntad de tenerla, estaba reprimida por la sociedad. Ana, Anunciación Ozores es eso, una anunciación de porque la España religiosa, sana y purificada de su pasión no podía superar sus condiciones.

Notas:

¹ El reinado duró de 1874 hasta que proclamaron la constitución en 1876. Durante la mayoría del reinado de Alfonso XII que muere en 1885 la política fue dirigido por Cánovas de Castillo.

² Término propuesto por Giner de los Ríos que habló de una “nueva España” opuesta a la “vieja y caduca” (Cantarino 278).

³ La exclusión del ejército de poder político fue, en parte, porque Cánovas veía que la gente lo culpaba a él por los problemas del país. Aunque había echado a

la armada napoleónica y había controlado a los carlistas en el norte haciéndose héroes del pueblo, los españoles veían la función del ejército como obsoleto y como que ya no existía la amenaza de los carlistas y Cánovas le relegó el ejército a su posición “natural” de defender el país de peligros extranjeros. También implementó un sistema de caciques que tomaron el papel de poder local.

⁴ “Claude Bernard demuestra que este método [experimental], que se aplica al estudio de los cuerpos inorgánicos, en química y en física, debe aplicarse igualmente en el estudio de los cuerpos vivos, en fisiología y en medicina” (Zola 22). Zola aplica la teoría de Bernard al conocimiento de la vida pasional e intelectual empleando el determinismo para averiguar como el efecto es producido en un personaje.

Obras citadas

- Beardsley, Theodore S. “The Life and Passion of Christ in Galdos’ *Misericordia*.” *Homenaje a Sherman H. Eoff*. Madrid: Editorial Castalia, 1970. 39-58.
- Bousoño, Carlos. “Nuevo concepto de estilística.” *Revista Bolívar* 40: 1018-27.
- Brenan, Gerald. *The Spanish Labyrinth*. Cambridge, GB: Cambridge University Press, 1990.
- Bull, William E. “The Naturalistic Theories of Leopoldo Alas.” *PMLA* 51 (1994): 536-51.
- Cantarino, Vicente. *Civilización y cultura de España*. New Jersey: Prentice Hall, 1995.
- Cardona, Rodolfo. “Introducción”. *Doña Perfecta*. Por Pérez Galdós. Ed. Rodolfo Cardona. Madrid: Cátedra,

2001. 13-44.
- Clarín, Leopoldo Alas. *La Regenta*. Madrid: Alianza Editorial, 1996.
- Durand, Franck. "Structural Unity in Leopoldo Alas' *La Regenta*." *HR* XXXI (1963): 324-35.
- Eoff, Sherman. "Galdós y los impedimentos del realismo." *Hispanófila* 24 (1965): 25-34.
- Ferrater Mora, José. *El mundo del escritor*. Barcelona: Ed. Crítica, 1983.
- Friedrich Krause, Christian. "Concepto subjetivo-objetivo de lo bello". *Abriss der Aesthetik* (1837): 1355-57. En *Krausismo: estética y literatura*. Juan López-Morillas (ed.). Barcelona: Editorial Labor, S.A., 1973. 33-35.
- López-Morillas, Juan. *Krausismo: estética y literatura*. Barcelona: Editorial Labor, S.A., 1973.
- Pardo Bazán, Emilia. *Los pazos de Ulloa*. México: Editorial Porrúa, S.A., 1991.
- . "La cuestión palpitante". Madrid, España: Madrid V. Saiz, 1883.
- Paula Canalejas, Francisco. "Del carácter de las pasiones en la tragedia y en el drama." Real Academia Española. 1875. En *Krausismo: estética y literatura*. Juan López-Morillas (ed.). Barcelona, España: Editorial Labor, S.A., 1973. 55-89.
- Pérez Galdós, Benito. *Doña Perfecta*. Rodolfo Cardona (ed.). Madrid, España: Cátedra, 2001.
- . *Misericordia*. Madrid, España: PML ediciones, 1994.
- Zola, Emile. *La novela experimental*. Santiago de Chile, Chile: Editorial Nascimento, 1975.